

Japón en su contexto de seguridad regional

Sonia Velázquez

UNISCI

20 marzo 2017

El continente asiático vive hoy una competición regional entre actores estatales de diferente tamaño y potencia, donde existe una cruda proliferación nuclear que induce una percepción de amenaza creciente y donde quedan asuntos pendientes por conflictos históricos, territoriales-campo fértil para desarrollos nacionalistas-, búsqueda de reaseguros, e intentos de redefinición de liderazgo, incluso poniéndose en cuestión aspectos del derecho internacional tradicionalmente observados. Todo ello en la región del mundo que se estima concentrará, para el año 2020, el 30% del presupuesto global militar.

En este contexto, Japón intenta normalizar su política diplomática y de seguridad. El primer ministro japonés, Shinzo Abe, del Partido Liberal Demócrata (PLD), tiene entre sus objetivos principales mejorar la situación económica del país y reorientar la política exterior y de defensa. A nivel internacional, Japón forma parte de la ONU, colabora con la OTAN y patrocina el Foro de Defensa de Tokio y, además, aspira a convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, para el que fue elegido miembro no permanente para el periodo 2016-2017. Japón es favorable al arreglo pacífico de controversias, a la no proliferación, a la libertad de navegación y la salvaguardia del libre comercio. Para Abe, ha llegado la hora de que el país se convierta de nuevo en un actor cada vez más proactivo en el ámbito no solamente económico sino también político, diplomático y, en lo posible, militar, hasta conseguir que el país se convierta en un *taikoku*, es decir, en un gran país del sistema internacional¹.

Uno de los grandes cambios que está llevando a cabo Abe es la adopción de una nueva legislación sobre seguridad, con una mayor y más activa participación en misiones internacionales y el ejercicio de la llamada “autodefensa colectiva”, la posibilidad de responder a ataques armados contra terceros países que puedan suponer una amenaza para la seguridad de Japón. La nueva legislación implica una clara reinterpretación del art. 9 de la Constitución pacifista de 1947, que prohíbe a los japoneses el uso de la fuerza como medio de solución en disputas internacionales y la tenencia de un ejército, además de que obliga al país a renunciar a la guerra. No será hasta 1979 que Japón firme su Programa Nacional de Defensa (PND) y desarrolle sus propias fuerzas armadas. En 1992 la Ley sobre la Cooperación a la Paz Internacional permitió enviar las fuerzas de autodefensa japonesas (*kokuren heiwa kyouroku hoan*) a misiones de paz, siempre y cuando se cumplieran una serie de requisitos, prohibiendo en cualquier caso el uso de armas, a menos que fuera en legítima defensa.

El Tratado de Cooperación Mutua de 1972 fundamenta hoy el especial vínculo entre estadounidenses y japoneses. Desde la década de los 2000, Japón ha profundizado en la colaboración operativa con EEUU, centrándose en la lucha contra el terrorismo, un sistema de defensa de misiles balísticos (DMB), la estrategia sobre el estrecho de Taiwán y más allá, la península coreana y el asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En 2015 y coincidiendo con la visita del primer ministro Shinzo Abe a EEUU, se suscribieron unas nuevas

1.R González, F. (2015). *Japón: un dilema de seguridad ¿irresoluble?* Documento de Opinión del IEEE

“Guías de Defensa” claramente orientadas a hacer frente al desafío chino. EEUU está cada vez más presente en la región, puesto que está llevando a cabo su “pivot” hacia Asia, un giro geoestratégico que tiene su razón de ser en la creciente importancia del Pacífico, pero sin satisfacer hasta el momento todas las expectativas inicialmente creadas.

Con respecto al ascenso regional **chino**, Japón ha optado por una estrategia “*hedging*”, es decir, aumentar su capacidad militar y estrechar su alianza con los Estados Unidos pero a la vez no inmiscuirse claramente entre China y Estados Unidos por asuntos como el de Taiwán. A Japón no deja de preocuparle el proceso de modernización militar que está llevando a cabo China, en particular con respecto a sus arsenales nucleares y de misiles, que China ya ha dejado claro que no pretende reducir. El esfuerzo chino por mejorar sus fuerzas marítimas y aéreas y su capacidad de proyección en el Mar del Este de China y el Mar del Sur de China, vías de comunicación marítima claves para Japón, aumentan el recelo japonés². Otro de los motivos de tensión entre China y Japón es el dominio de las islas Senkaku (para Japón) o Diaoyu (para China). La importancia de este territorio radica así en su cercanía a rutas de navegación estratégicas y en su riqueza natural, con recursos pesqueros, gas y petróleo. Finalmente, en los últimos tiempos Japón se muestra cada vez más cansado de pedir disculpas a China por el pasado, algo que desagrada a los chinos.

Para Japón, **Corea del Sur** tiene una especial importancia para el mantenimiento de la seguridad en la región y en especial de cara a Corea del Norte; sin embargo, la relación entre japoneses y coreanos no es fácil, especialmente por dos asuntos; el primero es la disputa territorial en relación a las Islas Takeshima o Dokdo (en coreano), ricas en recursos pesqueros y energéticos en las aguas que las rodean. El otro motivo es la muy espinosa cuestión histórica de las denominadas “esclavas sexuales”, mujeres secuestradas y forzadas por el Ejército Imperial Japonés durante la Segunda Guerra Mundial, crimen de guerra por el que Corea reclama las disculpas japonesas. Las relaciones entre China, Corea del Sur y Japón siguen marcadas por agravios históricos, como los relativos a las visitas oficiales al santuario de Yasukuni.

Con **Rusia**, Japón tiene otro asunto territorial pendiente, en este caso en relación a las islas Kuriles. La Federación Rusa pretende utilizar la zona para reactivar su presencia naval en la región y salir con mayor facilidad y frecuencia al Océano Pacífico, algo que complica las percepciones de seguridad de Japón. La mayor prioridad de Rusia es asegurar que no se consolide el predominio estadounidense en la región, intentando debilitar las relaciones de EEUU con Corea del Sur y Japón.

Por último, no se puede entender la situación en la región sin **Corea del Norte**, sus ensayos nucleares, sus pruebas de misiles y sus provocaciones internacionales. El régimen norcoreano, que busca a toda costa la supervivencia del régimen político, sobrevive a base de infundir miedo constante a su población, utilizando la propaganda para vender una situación de tensión prebélica constante y de carencias básicas. Los norcoreanos están hoy aislados del resto del mundo y tienen un paupérrimo desarrollo económico y social, mientras los escasos fondos se dirigen a un ejército sobredimensionado y a la fabricación de misiles y armamento nuclear.

² Abad, Gracia. (2011). *Las nuevas líneas fundamentales del Programa de Defensa Nacional de Japón y las relaciones sino-japonesas*. Real Instituto Elcano, ARI 21/2011.

El régimen norcoreano ha dejado claro en numerosas ocasiones que su principal enemigo es EEUU y dirige su preparación disuasoria contra los norteamericanos y sus aliados en la región, es decir, Japón y Corea del Sur. En diciembre de 2006, el ministro japonés de Defensa Kyuma no dudó en calificar a Corea del Norte como la principal amenaza para Japón, principalmente por los claros intentos norcoreanos de desarrollar armamento nuclear y misiles balísticos, los cuales han sobrevolado en alguna ocasión espacio aéreo japonés o han caído en su ZEE. Por otro lado, de nuevo entre ambos Estados aparecen muy serias cuestiones no resueltas: en septiembre de 2002, el mandatario norcoreano admitió lo que muchos en Tokio ya sabían: el régimen de Pyongyang había llevado a cabo una serie de secuestros de ciudadanos japoneses para deportarlos a Corea del Norte y servir como instructores de japonés a sus agentes secretos. Para la derecha japonesa, atendiendo a las leyes internacionales, el problema de los raptos constituye un *casus belli* suficiente.

Ante este panorama, Japón parece dispuesto a revisar sus antiguos preceptos pacifistas. Las voces que abogan por un Japón pacifista alejado de cualquier aproximación militarista son cada vez menores, con una representación parlamentaria que casi no llega al 6%. En los últimos años la percepción de las Fuerzas Armadas Defensivas japonesas ha ido mejorando cada vez más, lo que ha favorecido que el debate sobre la “normalización” de la seguridad japonesa se haya seguido desarrollando. Hoy, Japón tiene el séptimo presupuesto de Defensa por detrás únicamente de EEUU, China, Rusia, Arabia Saudita, Reino Unido y la India, con unas fuerzas armadas que cuentan con un alto nivel tecnológico y de calidad. Cada vez son más los que se muestran a favor de que Japón se convierta en un país “normal”, con unas fuerzas armadas tradicionales, que pueda apostar abiertamente por conseguir el liderazgo en la región y reaccionar adecuadamente ante desafíos como el crecimiento chino o la nuclearización norcoreana. No se trata de que Japón rompa su relación y sus vínculos con EEUU, sino de que los reformule, pasando de ser su “protegido” a su aliado, con un Japón en mayor igualdad de condiciones-dentro de un contexto de claro desequilibrio dado el paraguas nuclear estadounidense- e interoperabilidad de sus fuerzas armadas.

Lo cierto es que hasta hoy, Japón ha seguido una estrategia generalmente defensiva y de aislamiento, contraria a casi cualquier intervención militar en el extranjero que pudiera interpretarse como una vuelta al militarismo³. Este planteamiento de seguridad ha ido acumulando cada vez más contradicciones: Japón, una potencia que aspira a sentarse en el Consejo de Seguridad, no puede usar la fuerza para imponer sus resoluciones; el gobierno nipón es hoy el único miembro del G-8 que no puede usar la fuerza para mantener la libertad de las líneas marítimas de comunicación y además necesita a EEUU para su defensa sin reciprocidad; Japón tampoco puede interceptar buques sospechosos, pero sí reabastecer a los buques que lo hacen e incluso teniendo más capacidad militar potencial que muchos de sus vecinos de Asia Oriental, no puede usarla para ayudarles.

A todo esto se añade el problema principal: cómo hacer frente a la proliferación nuclear en la región que ha ido creciendo sustancialmente en función del desarrollo, no contenido, del programa nuclear de Corea del Norte.

³ Arteaga, Félix. *Japón y su nueva política de seguridad internacional*. Real Instituto Elcano. ARI N° 41/2007.

— C S — Z C S O — R A T N E M O C

En este ambiente de competición regional, de cuestionamiento del *statu quo* hasta hora mantenido, de disputas territoriales y fronteras pendientes, de proliferación nuclear, de competición por los recursos naturales y de mayor incertidumbre sobre los compromisos estadounidenses- si bien la nueva administración estadounidense está tratando de fortalecer la disuasión-, Japón no puede permitirse ser un actor tan vulnerable y dependiente.